

que mandar construir un puente de mil vigas. Para los que conocen aquellos lugares, no hay río que pueda pasarse por un puente de vigas, ni emplearse con tal objeto el número que se indica. Es de creerse que haya atravesado entre Jonuta y Macuspana, y que no teniendo prácticos, huyendo de atravesar el caudaloso río de Usumasinta, viniese á salir entre lo que hoy se llama *Laguna de Términos* y el *Palenque*, donde hay unos pantanos que se llaman *tembladeras*, y son unos terrenos en que se forman lagunas cubiertas de yerbas y arbustos, cuyas raíces se enlazan, y la tierra que las cubre en la superficie de poco espesor, es por esta causa movediza, cualquier peso la hace temblar, y si se empeña uno en pasar, corre el riesgo de sumergirse en el lodo y las yerbas. Esto induciría probablemente á Cortés, para poder atravesar por allí, á mandar poner el puente de mil vigas, de que habla el historiador ántes citado, y como á los pocos días tuvo lugar la muerte de *Cuauhtemotzin*, es más que probable, que ese fuera el *sitio de las ceibas* en que se verificó.

CAPITULO VII.

1. Excavaciones hechas en las ruinas del Palenque y objetos encontrados en ellas. Falta de datos sobre el menaje de los palencanos, sus usos y costumbres. Braseró hallado por Dupaix.—2. Noticias de Egipto sobre el órden doméstico, y detalles sobre todo lo que constituye el servicio de una familia, así como las materias de que se hacian los utensilios; los de los griegos y romanos.—3. Observaciones sobre una lanza encontrada en el Palenque.—4. Utensilios de los antiguos habitantes de este continente: objetos de alfarería; utensilios y vagilla de que hacia uso Moctezuma.—5. No era conocido entre los indios el uso de lámparas.—6. Candelabros funerarios.—7. Literas ó sillas portátiles, diversas clases, y denominacion que tenian entre los romanos.

§ 1.

No se han hecho en las ruinas del Palenque las excavaciones correspondientes, para investigar lo que en ellas hay sepultado. En las que ejecutó el capitán Del Río, solo se encontraron lanzas de pederal, corazones de piedras cristalizadas, navajas,

vasos de barro con piedrecitas y bolas de vermillion. Se han hallado también otra lanza armada de un guijarro, dos pequeñas pirámides cónicas, una piedra morena cristalizada en forma de huevo, conocida en el país con el nombre de *challa*, otros dos pequeños jarros bien labrados, con huesos, dientes y muelas, y piedrecitas de *challa* en forma de lancetas. En otra excavación que practicó Waldeck, encontró un gran número de tasas y vasos vidriados, que contenían bolitas de tierra de diferentes colores. De modo que poco ó nada se conoce del menaje y demás utensilios de estos habitantes, para poder juzgar del estado de su industria, sus usos, prácticas y comodidades de la vida. Dupaix en su obra solo nos describe un brasero de piedra encontrado cerca de las ruinas, de vara y media de circunferencia, base cilíndrica é istriada, con una cavidad proporcionada para la lumbre, que tal vez serviría para quemar incienso delante de los dioses.

§ 2.

Esta falta de datos nos impide entrar en detalles y hacer comparaciones con las naciones antiguas. De Egipto conocemos hasta el orden doméstico por las noticias recogidas por los historiadores y por las pinturas, grabados y demás objetos encontra-

dos en las ruinas de aquel país. La pintura de una de las tumbas de Gournah representa lo interior de una casa con detalles muy curiosos, sus muebles de madera y de metales, con exquisitos adornos y hermosas formas, y todo lo demás que constituía el servicio de una familia, como vestidos, efectos de tocador, de adorno y lujo, en que hay mucho que admirar, é indica el adelanto en las artes de aquella nación célebre. Los utensilios eran allí de barro, vidrio, alabastro, bronce con esmaltes, y los muebles con embutidos y adornos pintados ó labrados. Todo eso nos es conocido. Otro tanto puede decirse de los griegos, cuyas obras maestras son tan admiradas, lo mismo que las de los romanos, etruscos y otros países.

§ 3.

Notaremos únicamente, que la lanza encontrada en las ruinas estaba armada de pedernal. Todas las flechas de los indios lo estaban también, y algunas en su lugar tenían espinas ó huesos. En esto se asemejaban á los egipcios, quienes colocaban en las puntas de sus flechas lajitas de *silex*, de hueso y de bronce, triangulares ó cuadradas (1).

(1) Champolion. Historia pintoresca y descriptiva de Egipto, tom. 1, pág. 284.

§ 4.

Si saliendo del recinto de las ruinas del Palenque, se busca en los historiadores lo que acerca de los utensilios usados por los antiguos habitantes de este continente hayan consignado en sus escritos, se verá que en lo general la *cama* se reducía á dos esteras fuertes de juncos, con sábanas de algodón, y una piedra ó pedazo de madera por almohada. No hacían uso de *mesa* para comer; tenían servilletas, platos, fuentes, ollas, orzas, y otras vasijas de barro fino. Sus *asientos* eran unos banquillos bajos de madera, de junco, de palma, ó de una especie de caña que llamaban *icpalli*. En ninguna casa faltaba el *metatl* y el *comalli* (1). Sus *vasos* eran de ciertas frutas semejantes á las calabazas, llamados unos *gicalli*, y otros *tecomatl*, algunos pintados y adornados, con sus asentaderas de cuero, y usaban también cestillas para las tortillas, escudillas para beber potaje, salseras y otras escudillas. No usaban candeleros, y se alumbraban con *ocotl*.

Los objetos de *alfarería* que se expendían en las ferias, que había cada cinco días en las grandes

(1) Clavijero. Historia Ant. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 396.

ciudades, excedía á lo mejor que había entonces en Europa (1). La *alfarería* de Cholula tan exquisita, según Herrera (2), que podía rivalizar con la de Florencia. Los tres objetos de *tierra cota* del Palenque y Ococingo, representados en la plancha 47 de la colección de Waldeck, son de una elegancia y gusto extremados. Los *vasos* que se ven en la plancha 49 de la propia colección, y los *braserillos* contenidos en la 55, son también de mucho gusto, y de un trabajo esmerado, que dan á conocer el grado de adelanto á que habían llegado las artes entre los indios, especialmente la *alfarería*, como se ha dicho antes.

Moteuczoma II, nono rey de México, se servía de un gran *almohadon* en vez de mesa para comer, sentado en un banco bajo. La *vajilla* de que usaba era de *barro fino*; las copas de oro ó de concha, y también *gícaras* barnizadas (3). Tenía igualmente platos de oro, pero solo los usaba en el templo y en ciertas solemnidades.

(1) Prescott. Hist. de la Conq. de México, tom. 1, libro 3, cap. 5, pág. 342, citando á Mártir De orbe novo. Dec. 5, cap. 2, que dice: "Nullum est fectile vas apud nos quod arti superet ab illis vasa formata."

(2) Herrera. Hist. Gen. Dec. 2, lib. 7, cap. 2. Se sabe que los florentinos son descendientes de los etruscos, tan célebres por sus vasos y obras de *alfarería*.

(3) Nota.—Dícese que los primeros hombres se sirvieron de cuernos de buey para beber. (Pistolesi. Real Museo Borbónico, tom. 1, pág. 340). Los primeros va-

§ 5.

Entre los utensilios de los habitantes del Nuevo Mundo, no recuerdo que se halla hecho mencion de las *lámparas* que segun Apuleyo, lib. 2, tanto emplearon los egipcios, á quienes se atribuye su invencion, en sus funciones religiosas y usos domésticos. De ellos pasaron á los romanos, que las llenaban de aceite, empleándolas en las ceremonias religiosas, en las casas, en los banquetes y en las tumbas. Fueron al principio de barro, y despues de plata ú oro.

§ 6.

El Museo de México posee dos piezas que trajo de Mitla el capitan Dupaix, notables por el lugar

que se usaron en las ceremonias sagradas y en las grandes solemnidades eran de barro, al paso que en las casas particulares el lujo habia ya introducido el uso de vajillas de oro y plata.—En tierras bañadas por el Orinoco se han encontrado entre varias cosas utensilios domésticos, y sobre las costas de los Mosquitos *vasos de elegantes arabescos y bajo-relieves que se creyeron griegos.* *

* Cacciatore. Nuovo atlante storico, tom. 3, p. 307.

en que se descubrieron y por su estructura, han sido calificadas como *candelabros funerarios*. Posteriormente se halló otro de barro fino y buena hechura. Uno de ellos representa una mujer ideal, entera y de bulto; se conserva la mitad; la disposicion de sus miembros participa algo del estilo egipcio; está revestida con tres trajes que se cruzan, puestos unos sobre otros con orden y ribeteados con franjas.

§ 7.

Las literas de que tanto uso se hacia en la antigüedad, fueron conocidas en este continente. En la visita del Señor de Zempoalla á Cortés, se hizo conducir en una silla portátil ó litera (1). Los cuatro jefes de la República de Tlaxcala se hicieron llevar en *sillas portátiles* al campo de Cortés (2). Moctezuma salió á recibirlo con grande acompañamiento sobre una litera cubierta de planchas de oro, que llevaban en hombros cuatro nobles, y bajo un parasol de plumas salpicadas de alhajas del mismo metal (3). Antes habia salido á recibirlo en el camino á nombre suyo Cacania, rey de

(1) Clavijero. Hist. Ant. de México, tom. 2, libro 8, pág. 20.

(2) Idem, idem, pág. 41.

(3) Idem, idem, pág. 61.

Tescuco, en una especie de *litera*, ricamente adornada con láminas de oro y piedras preciosas, con pilares primorosamente trabajados, que soportaban un docel de plumas verdes, color favorito de los príncipes aztecas (1). Quinatzin, IV rey de los chichimecas, fué el primero que entre los indios se hizo trasportar en litera (2).

Los romanos tenían diversas clases de *literas*, de que hacían uso tanto dentro como fuera de la ciudad (3). Unas eran abiertas y otras se cerraban con cortinas (4). Estas sillas de mano, en que iban sentados, se llamaban *silla gestatoria*, *portatoria* ó *fertoria*, (5) ó *cátedras* (6), *lectica*, ó *culisculo*, (7) con colchon en que iban echados. La *bacterna* era una especie de litera cerrada conducida por dos machos (8). Para llevarlas usaban unas varas ó viguitas de quitar y poner (9), que soportaban en los hombros ó en el cuello (10). La silla sola

(1) Prescott. Hist. de la Conq. de México, tom. 1, libro 3, cap. 8, pág. 394.

(2) Clavijero. Hist. Ant. de México, tom. 1, libro 7, pág. 94.

(3) Tácito. Hist. 1—35.—An. XIV. 4.—Plin. Epist. 3, 5.—Suet. Oth. 6, Nex. 26, vit. 16.

(4) Adams. Ant. rom. tom. 3, pág. 226.

(5) Suet. Nex. 26.

(6) Juv. 1, 64. VI 90.

(7) Suet. Dom. 2.—Ovidio A. A. 1, 487.

(8) Plin. VIII. 44, 69.

(9) Suet. Col. 58.

(10) Plin. Panej. 22, 24.

la conducían por lo regular dos esclavos llamados *hictecarii* (1). Se cree que los romanos tomaron de las naciones orientales el uso de las literas (2). La costumbre de llevar la figura de los dioses en tiendas ó en carros en forma de literas vino de los egipcios (3). Herodoto (4) habla de una fiesta de *Isis*, en que su estatua era llevada sobre un carro de cuatro ruedas tirado por los sacerdotes. Macrobio Saturnino (5) dice, que era costumbre pasear en *andas* á Júpiter Heliópolis en Egipto, así como los romanos llevaban á sus dioses en la ciudad á los juegos del circo.

(1) Adams. Ant. rom. tom. 3, pág. 229.

(2) Séneca. Epist. 80 y 110.

(3) Biblia de Vencè, tom. 17. Disert. sobre la idol. de los israel, p. 129.

(4) Lib. IV.

(5) Lib. X.